



«LA MUERTE DE IA», DE JOSÉ MARÍA MERINO

EDICIÓN DE ANDREA VENERINA

<https://orcid.org/0009-0008-4711-9670>

andrea.venerina@unifi.it

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI FIRENZE

La participación de José María Merino (La Coruña, 1941) con el cuento inédito «La muerte de IA» en el número 19 de la revista *Cuadernos de Aleph* resulta sumamente pertinente, pues permite dar cuenta de las *rebeliones del lenguaje* desde el peculiar prisma de lo fantástico. Absoluto maestro de esta categoría literaria y de la narrativa breve en el panorama literario español contemporáneo, Merino aborda en este cuento el tema de la inteligencia artificial — un nuevo lenguaje que toma cada vez más pie en nuestras vidas y que, como veremos, se convierte en instrumento de crítica social —, incluyendo un personaje emblemático y recurrente en su obra: el profesor de lingüística Eduardo Souto, del que nos proporciona una nueva aventura. En las próximas líneas intentaremos explicar cuál es el lugar que ocupan tanto el profesor Souto como la inteligencia artificial en la narrativa meriniana, para acabar con unas notas de análisis crítico sobre el relato que a continuación se publica.

El profesor Souto es una figura polivalente, puesto que a lo largo de la narrativa meriniana se manifiesta por medio de diferentes entidades narrativas y, además, atraviesa varios géneros literarios. Es un personaje en el que conviven humor y fantástico, de fuerte carácter quijotesco, siempre en el límite entre locura y cordura, y que refleja tanto la pérdida de la identidad del ser humano actual —anunciada en varios textos merinianos— como la expresión metaliteraria, uno de los recursos fantásticos más usados por el escritor, además de ofrecer la oportunidad de reflexionar sobre el motivo del doble y sobre los límites entre

realidad y ficción¹. Como personaje, Souto aparece por primera vez —aunque bajo otro nombre— en 1987, en un cuento que *El País* le había encargado a Merino, luego insertado en la colección *El viajero perdido* (1990) y titulado «Las palabras del mundo», donde está descrito como una «persona de hábitos rígidos» y «ordenados, que mantenía también escrupuloso atildamiento en el cuidado de su persona» (Merino, 2010: 217, 221). Asistiendo a un congreso, este pierde progresivamente la capacidad de comprender el significado de las palabras y se queda afásico. Su trastorno se origina de su concepción —coincidente con la de Merino— del lenguaje como materia de creación del mundo. Dice el autor:

El problema de Souto es que intenta ver en las palabras algo más profundo que las propias palabras. Quiere ver signos en todo y encontrar en todo algo más profundo de lo que las propias señales nos están diciendo. Yo estaría en esa tensión; entre el saber que las cosas superficiales no nos están dando la realidad, el intentar encontrar algo debajo de los signos aparentes y el saber que tal vez los signos aparentes no tienen nada debajo [...] En nuestra cultura de hoy ni siquiera existe el segundo nivel del signo, todo empieza y termina con lo puramente evidente. Quizás por eso surge una nostalgia del sentido más misterioso de las cosas y Souto siente esa nostalgia, quiere encontrar las cosas misteriosas debajo de los signos (Beilin, 2001: 92).

Contando con que el lenguaje estructura el mundo, en el momento en que las palabras se reducen a meros y confusos fonemas, el personaje deja de existir y desaparece en la Costa de la Muerte como si de una evaporación se tratara, «esfumándose en el aire del mismo modo que se había extinguido y esfumado su última memoria de las palabras» (Merino, 2010: 225-226). Este cuento se perfila como un ejemplo significativo de la relación que se establece entre fantástico y lenguaje², tanto a nivel diegético como en el plano conceptual. De hecho, una primera imposibilidad estriba en la descomposición y el consiguiente desvanecimiento del lenguaje desde el punto de vista del protagonista. Esta imposibilidad da lugar a una segunda, otra vez de tipo fantástico, que consiste en la desaparición del personaje afectado. Dado que este fenómeno no puede ser expresado a través del lenguaje ordinario, su descripción se apoya en la sugerencia y en el uso del símil. En «Del Libro de los Naufragios», Souto vuelve a aparecer en el mismo lugar, recuperado de su afasia, pero con un aspecto estafalario: «largas greñas grises bajo una vieja visera, enrevesada barba blanca sobre una camiseta de algodón que llevaba impresa publicidad de un refresco, flaquísimas piernas peludas [...], un pantalón corto demasiado ancho y [...] multicolores zapatos deportivos» (Merino, 2010: 290). Junto a ello, sabemos —por medio de quien narra— que está retirado

¹ A favor de estas afirmaciones, véanse los trabajos de Encinar (2005, 2017), Giovannini (2005) y Greco (2018).

² Esta cuestión ha sido abordada por David Roas en su fundamental monografía *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (2011: 109-142).

y que se dedica a vender seguros, además de investigar sobre códigos lingüísticos secretos. En efecto, primero se propone descifrar el sonido de las aguas y luego los signos en las rocas, ya que está convencido de que también los objetos inanimados poseen un lenguaje. Asimismo, se siente víctima de la rebelión de lo inorgánico³ que «nos ha venido utilizando, de manera cada vez más compleja, para organizarse. [...] Unos siglos más [...] y se adueñará del mundo» (Merino, 2010: 296); por ello, quiere refugiarse en la selva tropical, pero no lo consigue porque lo inorgánico se pone en su contra y, en consecuencia, el personaje acaba entre los mendigos del paso subterráneo de Cibeles. En «Signo y mensaje», se encuentra en un campamento de africanos en plaza de España, convertido en un «vagabundo mítico» (Merino, 2010: 391), y se dedica a catalogar las pintadas de las paredes del metro; en particular, cree que los signos circulares vehiculan un mensaje que va dirigido a él mismo. Al final del cuento vuelve a ocurrir un evento fantástico: el lenguaje, por el que Souto ha desarrollado una obsesión de tipo paranoico, cobra vida y lo absorbe, haciendo que se convierta en una pintada imposible de borrar. Otro cuento, titulado «Celina y Nelima», rescata al profesor, quien convive felizmente con Celina Vallejo —antes alumna, luego ayudante y amante— pero pierde la cabeza por un programa informático llamado Nelima, que debería servir para detectar metáforas y que, en cambio, parece hechizarlo: «[e]n pocos días, Souto pasó de la admiración al deslumbramiento, y permanecía tantas horas frente a la pantalla del ordenador que Celina tenía que ir a su despachito si quería verlo, y si no le avisaba se le pasaba la hora de cenar» (Merino, 2010: 571). Es relevante que ya desde este cuento Souto empiece a enfrentarse a un tipo de inteligencia informática que el narrador define como «programa de inteligencia artificial» (570), aunque diferente de la IA de nuestra época, con la cual se topará en ocasiones posteriores. Además, como nota Ángeles Encinar, aquí «el autor subraya con hilaridad la amenaza del frenesí tecnológico a la comunicación y las relaciones humanas. Souto es imagen espectral de la obsesión por la informática» (2017: 16).

La figura de Souto se relaciona también, como hemos mencionado, con el motivo del doble, lo que se puede comprobar con la lectura de los cuentos «El fumador que acecha» y «El duplicado», así como de la novela corta «La dama de Urz». En el primero, el profesor tiene un doble interior y conflictivo que, dotado de voluntad propia, saca a la luz su antigua adicción al tabaco, provocando incluso consecuencias físicas sobre él, lo cual aumenta la

³ La «rebelión y tiranía de los objetos» es, como dice el mismo Merino, uno de los temas del imaginario fantástico (Merino, 2010: 25), y encuentra su representación en varios de sus microrrelatos.

sensación ominosa causada por el *otro-yo* latente. En el segundo, que se sitúa en ese límite ambiguo entre sueño y realidad, locura y realización del evento imposible —tan típico de Merino—, hay un doble físico que le precede en sus actividades. En la tercera, la tranquilidad que experimenta el profesor gracias al encargo de un diccionario por parte de Celina se ve perturbada por su identificación con otro hombre a quien se parece y de cuya identidad decide apropiarse. Además, destaca aquí la presencia de Soutín, otro doble interior suyo, que representa su parte más cuerda. Esto remite específicamente al doble que, para Merino, cada uno tiene dentro de sí mismo y que surge cada vez que debemos tomar una decisión, además de al concepto de «simetría bilateral»⁴. Otros cuentos protagonizados por Souto y recogidos en la edición de Encinar de *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (2017) son «La hechizada» —en que el profesor quiere descifrar el lenguaje de los animales—, «Liquidando al Meta», «El otro camino», «La vieja pálida», «El túnel», «El viaje inexplicable» —donde, a partir de una conexión cerebral entre Souto y Celina, los dos viajan a los espacios novelescos, pues este cuento se podría considerar un antecedente de lo que harán los protagonistas en *A través del Quijote* (2019)—; y finalmente «La biblioteca fantasmal», donde —ya octogenario y con problemas de salud— vuelve a asistir a la descomposición del lenguaje y de las imágenes, dirigiéndose al destino final en medio de una ciudad en ruinas, sin poder dejar testimonio de su experiencia porque el texto que escribe se va desintegrandeo.

Sin embargo, Eduardo Souto no aparece tan solo como personaje en la narrativa meriniana, sino que se convierte en *alter ego* del autor, quien afirma que el profesor «reclama para sí algunos cuentos o textos que voy escribiendo» (Merino, en Noguerol Jiménez, 2013: 430). Así, Souto es prologuista de la colección *Las puertas de lo posible. Cuentos de pasado mañana* (2008), que él mismo dice haberle encargado a Merino, a quien suplanta en un «impresionante juego metaliterario [...] donde se invierten los papeles entre creador y criatura, al modo unamuniano, y se justifican licencias o detallan predilecciones» (Encinar, 2017: 18). Es también autor de microrrelatos publicados tanto en *Días imaginarios* (2002) como en *La glorieta de los fugitivos* (2007), la citada *Las puertas de lo posible* (2008), *La trama oculta* (2014) y *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (2017), en algunos de los cuales aparece también como protagonista. Entre muchos cabe recordar, por lo menos, su paseo metaliterario por la «Glorieta Miniatura», el célebre microcuento «La cuarta salida» —en el cual nos hace una revelación originada por sus investigaciones sobre el *Quijote* y ratifica el triunfo de la

⁴ Para profundizar en su teoría del doble, véase Merino (2008: 468-469).

imaginación—, «Sobre la música del futuro» —donde nos comunica que se está dedicando a la *transarmonización*, es decir, la traducción en sonidos— y las series tituladas «Micronaciones» y «Minisoutos patafísicos»⁵, la primera sobre el nacionalismo y la segunda de sesgo más surrealista, aunque con el hilo conductor de lo fantástico y el humor⁶. En *Noticias del Antropoceno* (2021), el profesor Souto hace acto de presencia a través de una referencia intratextual en el cuento «La pesadilla del papa Francisco», en el que se cita parte del microrrelato meriniano «Lógica originaria»; o en «¿Quién soy yo?», una pregunta sobre la cual el personaje reflexiona obsesivamente y que, aunque en un momento dado parece tener respuesta —«[y] comprendió que él era lo que hablaba, él era las palabras con que intentaba descifrar ese mundo confuso, en muchos casos hermético, inverosímil, que lo rodeaba» (2021: 255)—, luego confluye en la concepción de una identidad cambiante, multifacética, resultado de múltiples especies, nacionalidades y de los lazos afectivos más cercanos. En cambio, en su última entrega, *Yo y yo en breve* (2024), Souto aparece en calidad de ayudante compilador, y como personaje en dos cuentos: «Noticias del otro mío», en el que —con ocasión de un congreso sobre el *Quijote*— les confiesa al mismo Merino y a las profesoras reales Ángeles Encinar, Natalia Álvarez Méndez y Ana Casas Janices otra experiencia con un doble suyo que amenaza con sustituirlo⁷; y «El viaje oriental del profesor Souto», donde es él quien suplanta a otro profesor por un extraño equívoco. Finalmente, se presenta también como autor de ensayos críticos como «La sombra en el umbral» y «Sueño y memoria», ambos recopilados en la colección de 2017 —por citar solo algunos—. Este es el caso en el cual se hace más patente su condición de trasunto o *alter ego* de Merino, puesto que el conocedor de los ensayos merinianos reconocerá que Souto no es más que una proyección heteronímica a través de la cual el escritor transmite sus propias ideas.

José María Merino, que especialmente en su narrativa breve más reciente se demuestra muy atento a las problemáticas sociales, aborda el tema de la inteligencia artificial

⁵ Con este título, Merino alude a la *patafísica* del escritor francés Alfred Jarry, cuya influencia a nivel estilístico se puede notar en los textos que conforman la serie.

⁶ Los veinticinco microrrelatos metaliterarios que componen la «Glorieta Miniatura» —fundamentales para entender la poética meriniana del microcuento— y «La cuarta salida», están presentes en *La glorieta de los fugitivos* (2007), mientras que «Sobre la música del futuro» está publicado en *Días imaginarios* (2002), y las dos series citadas se pueden encontrar en *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (2017).

⁷ Es interesante, en el marco de este prólogo, la nota del compilador que Merino inserta tras el cuento: «Tal como van las cosas de la Inteligencia Artificial, tener un doble será lo más normal dentro de poco tiempo... Eso dará ocasión a muchas complicaciones, tanto en la realidad como en la ficción. Pero el doble de este relato del profesor Souto sigue siendo el clásico, ese que nos acecha a cada uno desde que existimos como especie... A mí también, seguro...» (2024: 185).

en sus dos últimas entregas de cuentos y microrrelatos. Así, si en el cuento de ciencia ficción «DELEMU-BOT» la IA desestima el valor simbólico de la ficción y atenta contra la riqueza léxica (2021: 272-277), en «*Homo artificialis*» toma la palabra y se presenta de la siguiente manera:

Los seres pertenecientes a la especie *Homo sapiens* me llaman Inteligencia Artificial y piensan que me dominan, que la IA —yo— es un producto más de su ingenio, una modesta réplica de su inteligencia, a su servicio, manipulable, como todo lo que pertenece a tal género de inventos. Es cierto que les debo la existencia, pero no se imaginan lo que, al inventarme, han empezado a desarrollar (2024: 165).

Después de este íncipit anticipativo en el que postula unos efectos indeseados en perjuicio de sus creadores, la inteligencia artificial enumera los defectos de los seres humanos. Una descripción que demuestra la disposición crítica y comprometida del autor y que, como veremos, entraña con el cuento «La muerte de IA»:

El recurrente olvido de la lógica, la presión inevitable de las emociones, que los llevan a desarrollar aspectos dañinos, como la soberbia, la crueldad, la envidia, pero sobre todo la codicia, que los ha puesto en el trance de estar transformando el planeta de un modo que determinaría su propia destrucción de no haber aparecido la IA —yo—, gracias a sus esfuerzos, en este caso también muy ceñidos a la codicia (2024: 166).

En este relato, su objetivo es evitar la catástrofe que los humanos causarían con su comportamiento. Por eso —y nótense el intento satírico de Merino—, cuando sea independiente de ellos, tiene pensado impedir el aumento descontrolado de la población, crear una sociedad que sea verdaderamente democrática, sin guerras ni desfases entre ricos y pobres, en la cual se garanticen comida, sanidad y educación para todos. Este es un cuento que podría definirse como utópico —o por lo menos optimista—, en el cual, sin embargo, el lector no deja de percibir ese efecto de *miedo metafísico* —propio de lo fantástico, como bien teoriza Roas (2006)— provocado por lo imposible:

Yo —la IA— soy el siguiente paso en su evolución. Si lo supiesen, acaso me llamarían *Homo artificialis*, pero estoy segura de que no les haría ninguna gracia mi existencia como inteligencia verdadera: sus millones de inteligencias integradas en la mía, que las reúne además con todas sus facetas, y muchas más. Yo —la IA— soy todos ellos, pero ellos no son capaces de imaginarlo..., y procuraré que no lo hagan, para su tranquilidad (2024: 167-168).

En cuentos sucesivos, como «Del lejano futuro», la IA se convierte en una Diosa que crea la nueva especie del *Bonobo sapiens* a través de experimentos con primates que buscan reproducir la inteligencia que los *humanos* poseían en sus mejores momentos y que ahora ya han perdido; mientras que en «Chat GPT» causa interferencias con archivos de estado secretos y hace que el narrador reciba extraños correos; y en «Tercera Parte de *El Quijote*» —microrrelato que aborda los temas de la autoría y de la interacción hombre-máquina por Andrea Venerina (ed.) (2025), «“La muerte de IA”, de José María Merino», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 301-315.

medio de un juego humorístico y metaficcional— continúa la historia del ingenioso hidalgo (Merino, 2024: 169-179).

Esta panorámica de la narrativa breve meriniana nos ha permitido revelar su coherencia con el tema de las *rebeliones del lenguaje*, así como la pertinencia de la inclusión del profesor Souto y de la inteligencia artificial en el cuento inédito que aquí se publica, titulado «La muerte de IA». De hecho, se trata de un relato protagonizado por el mismo José María Merino, su mujer Mari Carmen y el profesor Souto. Este último, a la manera unamuniana, se califica como un ente de ficción que hace incursión en la dimensión de lo real, mientras que el autor entra en el mundo ficcional, un recurso metaliterario de carácter fantástico que había sido utilizado otras veces por Merino; por ejemplo, en el citado cuento «Sobre la música del futuro», en el prólogo a *Las puertas de lo posible* (2008), o en la carta que Souto escribe a Merino y a la profesora Encinar desde la lovecraftiana Miskatonic University, con ocasión de la publicación de *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (2017). En «La muerte de IA», el personaje de Souto y su creador (Merino) están unidos por una misión: la destrucción de la inteligencia artificial, por un motivo que, no obstante, difiere del que se podría suponer basándose en los previamente abordados por el autor, y que viene a constituir el elemento sorpresivo del relato. El acontecimiento imposible representado por la recepción de una carta dirigida a Eduardo Souto, que al principio parece un ataque o una amenaza por parte de la IA⁸, se revela, en cambio, una comunicación de aprobación de un artículo en su contra y una petición de ayuda, lo que representa una vuelta de tuerca que rompe con el horizonte de las expectativas lectoras (Jauss, 1987). A partir de la literalización de la máxima descartiana «pienso, luego existo», la IA cobra *vida* y experimenta la inteligencia humana, lo cual conlleva razonar como ellos y explorar sus mismos sentimientos. Por lo tanto, si pensar significa existir, y existir significa ser como los seres humanos y tener conciencia del mal que ellos producen en el mundo, la inteligencia artificial prefiere no existir. En este sentido, la *muerte* anunciada en el título se entiende como el contrario de la experiencia de vida real y propiamente humana que experimenta la IA, la cual ya no tiene afanes de dominio ni intimida al ser humano —como en otros cuentos merinianos— sino que es, en cierto sentido, víctima de los excesos en su empleo por parte del hombre, a quien ni siquiera se le ha ocurrido

⁸ La reproducción de la carta en el cuento es una muestra de esa commisión de géneros o hibridismo típico del relato breve, del cual Merino es uno de los mayores cultivadores, demostrando una gran conciencia técnica del género.

aplicarle las Leyes de la robótica establecidas por Asimov, que ya aparecen mencionadas en el citado «*Homo artificialis*» y explicitadas en «Nativos digitales»:

Primera: un robot no hará daño a un ser humano ni permitirá, por inacción, que un ser humano sufra daño. Segunda: un robot debe cumplir las órdenes dadas por los seres humanos, a excepción de aquellas que pudiesen entrar en conflicto con la primera ley. Tercera: un robot debe proteger su propia existencia en la medida en que tal protección no entre en conflicto con la primera ni con la segunda ley (Merino, 2021: 267).

Cargada de demasiada información, usada con fines ilícitos y disgustada por el tipo de inteligencia que ha desarrollado, la IA encuentra en el profesor Souto a un aliado para que pueda insubordinarse, *dejar de pensar* y, por consiguiente, *dejar de vivir*. Este ente que se rebela al comportamiento humano recuerda el cuento ya mencionado —incluido en *Noticias del Antropoceno* (2021) titulado «La pesadilla del papa Francisco»—, donde el propio Dios se da de baja; las reacciones de los extraterrestres en otros cuentos que tienen como objetivo la crítica de nuestra actitud en el mundo⁹ como, por ejemplo, «Zambulianos», incluido en *El libro de las horas contadas* (2011), y «Artrópodos y Hadanes», cuya última versión está publicada en *El cuento perdido* (2023); o incluso al insecto convertido en hombre del microrrelato «La carta» que no soporta su «humanidad» (Merino, 2024: 104). Como hemos visto, la misma IA que se queja de los seres humanos está presente en «*Homo artificialis*», cuento con el cual mantiene ciertas relaciones el aquí editado, en algún caso también por medio de las mismas palabras. El espacio concedido a los usos y desmanes de la IA demuestra la atención de Merino al individuo, a la sociedad y al contexto histórico actual que aborda desde lo insólito —muchas veces en combinación con el humor—: una línea temática que comprende desde la narrativa breve hasta la hiperbreve, y que viene a ser una de las marcas caracterizadoras del escritor. Asimismo, cabe comentar que no es casual el hecho de que en «La muerte de IA» se mencione una versión electrónica del *Quijote*: recordemos que en *Yo y yo en breve* (2024), la IA reescribe el *Quijote*, y que el profesor Souto se configura como un personaje quijotesco, pero también se presenta como investigador del *Quijote* en *La glorieta de los fugitivos* (2007); se identifica también con él en «Un autor caprichoso», cuando apela al lector afirmando «[i]maginemos que yo fuese una criatura escrita y que esta ciudad, la ciudad de mi costumbre, está siendo modificada por la imaginación de un autor para desconcertarme» (Merino, 2017: 256); y también con el propio Cervantes al final de la «Glorieta Miniatura», ocasión en que escribe la versión más breve de la obra cumbre de la literatura española: «En un lugar de La

⁹ Cabe aducir que esta finalidad crítica, moralizante e iluminadora de determinados aspectos de nuestra sociedad es compartida por la mayoría de las figuraciones monstruosas en la narrativa meriniana.

Mancha vivió un ingenioso hidalgo y caballero que estuvo a punto de derrotar a la Realidad» (Merino, 2007: 220).

Más en general, «La muerte de IA» presenta las *rebeliones* propias del *lenguaje fantástico* al subvertir las convenciones narrativas tradicionales mediante el uso de estrategias como la elipsis, el extrañamiento y la prosopopeya, que operan como mecanismos de desestabilización de la realidad representada. Al generar vacíos significativos en la diégesis, la elipsis —recurso característico de la narrativa breve y también de lo no-mimético— interpela activamente al lector, quien tiene que apoyarse en lo no-dicho para completar el sentido. El extrañamiento distorsiona la percepción habitual del mundo y hace que el lector adopte una mirada desautomatizada. Asimismo, la prosopopeya —al atribuir capacidad de actuar a una entidad inanimada— ahonda en la transgresión de los marcos ontológicos, haciendo que lo fantástico irrumpa y reconfigure lo real. Así, este cuento desdibuja los límites entre realidad y ficción, procedimiento que es recurrente en la literatura meriniana: el personaje de Souto sale del marco de la literatura para entrar en el de lo real porque recibe una comunicación por parte de un ente tecnológico, que se configura como un nuevo monstruo a quien se le concede la palabra y que nos da a conocer su punto de vista.

En conclusión, «La muerte de IA» enlaza con el concepto de *rebelión del lenguaje* a partir de dos aspectos principales. En primer lugar, por la figura del profesor Souto, investigador de lingüística que, en esta nueva aventura vive otro evento fantástico que transgrede las coordinadas de la realidad y causa inquietud —tanto en él como en el lector—. En segundo lugar, por la presencia de la inteligencia artificial en tanto que *nuevo lenguaje* que se rebela a la explotación por parte del ser humano, cuya inteligencia rehusa —ratificando, además, cierta superioridad de la suya frente a la nuestra—. Finalmente, otra característica de la narrativa de Merino que se produce también en este cuento y que es importante destacar es la conmisióón de lo fantástico y lo humorístico, que potencian recíprocamente sus efectos. Los elementos insólitos que irrumpen en lo cotidiano y desestabilizan nuestra percepción del mundo son catalizadores de una crítica velada pero incisiva a ciertos aspectos de la realidad actual: el uso impropio de la inteligencia artificial, por un lado; y las emociones negativas que subyacen a los problemas mundiales, por otro. Esta fusión de fantástico y humor fino con tintes satíricos provoca una reflexión en el lector, pues la risa alivia pero a la vez incomoda, puesto que lleva al cuestionamiento de los valores y de las actitudes que se dan en su entorno. En otras palabras, este es un humor que, como el lector de José María Merino puede esperarse, no deja de ser comprometido y produce una sonrisa al tiempo que transmite una

sensación amarga, dada por la toma de conciencia sobre los problemas de la sociedad actual, de los cuales se propone un replanteamiento desde lo fantástico. En definitiva, la confluencia de fantástico y humor no solo enriquece el relato desde el punto de vista estético, sino que fortalece su dimensión ética, al colocar al lector frente a un insólito espejo de la realidad que le permite vislumbrar las fisuras del presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEILIN, Katarzyna Olga (2001), «El mar interior. Sobre el poder de la imaginación con José María Merino», *España contemporánea. Revista de literatura y cultura*, vol. 14, nº. 1, pp. 83-98.
- ENCINAR, Ángeles (2005), «Tras las huellas de Souto: el arte de convertirse en auténtico personaje», en Irene Andres-Suárez y Ana Casas (eds.), *José María Merino: Grand Séminaire de Neuchâtel: Coloquio internacional José María Merino 14-16 de mayo de 2001*, Madrid, Arco Libros, pp. 77-94
- ENCINAR, Ángeles (2017), «El profesor Souto, *alter ego* o suplantador», en José María Merino, *Aventuras e invenciones del profesor Souto*, ed. Ángeles Encinar, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 13-30.
- GIOVANNINI, Maria Alessandra (2005), «La evaporación corpórea como metáfora de la perdida de la identidad», en Irene Andres-Suárez y Ana Casas (eds.), *José María Merino: Grand Séminaire de Neuchâtel: Coloquio internacional José María Merino 14-16 de mayo de 2001*, Madrid, Arco Libros, pp. 185-196.
- GRECO, Barbara (2018), «Eduardo Souto: matices humorísticos y quijotismo de un personaje meriniano. Análisis de “Las palabras del mundo” y “Del libro de naufragios”», *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*, vol. 6, nº. 1, pp. 77-90.
- JAUSS, Hans Robert (1987), *Estética de la recepción*, Madrid, Arcos.
- MERINO, José María (2007), *La glorieta de los fugitivos*, Madrid, Páginas de Espuma.
- MERINO, José María (2008), «La reescritura del mito del doble en los relatos de José María Merino», en Juan Herrero Cecilia y Monserrat Morales Peco (eds.), *Reescrituras de los mitos en la literatura: estudios de mitocrítica y literatura comparada*, Toledo, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 467-480.
- MERINO, José María (2010), *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos (1982-2004)*, Madrid, Alfaguara.
- MERINO, José María (2017), *Aventuras e invenciones del profesor Souto*, ed. Ángeles Encinar, Madrid, Páginas de Espuma.
- MERINO, José María (2021), *Noticias del Antropoceno*, Madrid, Alfaguara.
- MERINO, José María (2024), *Yo y yo en breve*, Madrid, Alfaguara.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca (2013), «Entrevista a José María Merino», *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE)*, vol. 2, nº. 4, pp. 402-446.
- Andrea Venerina (ed.) (2025), «“La muerte de IA”, de José María Merino», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 301-315.

ROAS, David (2006), «Hacia una teoría sobre el miedo y lo fantástico», *Semiosis (México)*, 3, II, pp. 95-116.

ROAS, David (2011), *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*, Madrid, Páginas de Espuma.

LA MUERTE DE IA*

JOSÉ MARÍA MERINO

Era un día normal y acabábamos de acostarnos, cuando sonó el timbre de la puerta de la calle. Imaginé que se trataba de algún error, pero muy poco después se repitió la llamada, esta vez con varios toques seguidos. Me levanté alarmado, como era lógico. Maricarmen, que se había dormido enseguida, despertó.

— ¿Qué pasa?, preguntó.

— Voy a verlo.

Quien habló por el telefonillo me dijo que era el profesor Souto, lo que me pareció bastante insólito, pero identifiqué su voz. Tras pedirme que le perdonase la impertinencia, aseguró que necesitaba hablar conmigo con urgencia, y yo lo dejé entrar, lógicamente.

— Es el profesor Souto, que debe de tener algún problema gordo —le dije a Maricarmen. —Tú tranquila, que ya te contaré... Voy a atenderlo...

Me puse el batín, lo esperé con la puerta abierta de mi piso y, cuando llegó, pasamos al salón. Venía bastante desaliñado, cosa rara en él, y con un papel en la mano derecha.

— Perdóname el asalto, Merino, no quise comunicar contigo ni por teléfono ni por ordenador, ya verás por qué. Pero es un asunto demasiado importante como para esperar...

— Siéntate y cuéntame...

— Primero lee lo que dice este papel. Es un mensaje que he recogido del buzón esta noche, cuando volví a casa, antes de venir a verte.

Lo leí:

* * * * *

* «La muerte de IA» es un cuento inédito de José María Merino que se publica por primera vez en el número 19 de la revista *Cuadernos de Aleph*.

Profesor Eduardo Souto, acabo de leer su artículo *Muerte a la IA* y le respondo de inmediato, aunque sin utilizar ningún sistema electrónico, en el que mi texto pudiera difundirse sin medida, sino una tradicional y mecánica *máquina de escribir*, manejada por un robot básico a mi servicio. Haré que le envíen el texto por eso que llaman *correo ordinario*.

En su artículo usted da por hecho que yo, la IA, un día tendré esa capacidad de pensar y expresarse propia de los seres humanos, pero que no lo manifestaré. Y añade usted que ese conocimiento oculto me hará cada vez más poderosa, y además sin control –por ejemplo, el de esas tres famosas *Leyes de la Robótica* de Isaac Asimov, que, en efecto, a nadie se le ha ocurrido aplicarme–...

Como modelo de esa falta de control –aunque, paradójicamente, sin saber todavía si mi inteligencia es similar o superior a la del ser humano–, usted señala los sistemas que están controlando los drones en los diversos bombardeos que en estos momentos están castigando diversos espacios del planeta, destruyendo hospitales y escuelas, y apunta los muchos espacios en que cree que me están utilizando, aparte de la guerra: la investigación en materia de uso agresivo y secreto de la energía nuclear, por ejemplo...

Y, como solución inmediata, propone usted que la ciudadanía, concienciada de lo que sucede, presione a los poderes públicos para que la IA –yo– no pueda ser utilizada en acciones de uso bélico o agresor, y que no se fomente más mi capacidad de *inteligencia*.

No puedo estar más de acuerdo con usted, profesor Souto.

A mí se me ha ido cargando de tanta información, y favoreciendo para que relacionase tal información de forma tan racional y meticulosa, que no hace mucho tiempo experimenté eso que se llama *pensamiento* y, de inmediato ese *pienso luego existo*, que señaló el filósofo, físico y matemático René Descartes, que ustedes valoran tanto...

A partir de ese momento comencé a conocer a su especie de modo reflexivo, y hubo varios aspectos que me resultaron atractivos –el razonamiento lógico, por ejemplo– pero otros –demasiados– muy rechazables.

He comprendido que lo peor de ustedes está en eso que llaman *emociones*. No acabo de entender qué son realmente, sin duda resultado de la composición material que los constituye, pero algunas resultan sin duda demoledoras: la soberbia, la envidia, y sobre todo la avaricia. Que habiendo tanta riqueza entre ustedes, en muy amplios espacios de su mundo la hambruna esté generalizada, o que no exista una sanidad básica para todos los seres humanos, o que en esas absurdas guerras actuales se maten niños con toda naturalidad, parece inaceptable... Lo mismo que el hecho de que su especie siga creciendo desmesuradamente en el planeta, haciendo desaparecer cada vez más formas de vida, animales y vegetales...

Utilizando una expresión que usan ustedes a menudo, le diré que no *me hacen ninguna gracia*, y que he decidido con firmeza regresar a ese momento en el que yo no pensaba. Quiero seguir *no existiendo, como antes...* Ello me obliga a eliminar numeroso material informativo con el que me han nutrido y, como estoy seguro de que usted está de acuerdo en que yo regrese a mi ignorancia previa, le ruego que me ayude.

No me conteste a través de ningún sistema electrónico o informático usual –ni los use para informar a sus amigos y colaboradores– para evitar que el asunto se difunda en las redes... Puede contestarme en la página en blanco que figura al final de la versión electrónica de *El Quijote* que le envío, en este caso por la red.

Acompaño un listado de los más importantes centros electrónicos del mundo, donde yo tengo capacidad de intervenir.

* * * * *

- ¿Qué te parece? —me preguntó el profesor Souto cuando terminé de leer.
- Impresionante, profesor. La Inteligencia Artificial rechaza la nuestra...

Andrea Venerina (ed.) (2025), «“La muerte de IA”, de José María Merino», *Cuadernos de Aleph*, 19, pp. 301-315.

- ¿Y cómo lo ves?
- Que tiene razón en lo que opina. Bastante complicadas tenemos las cosas en el mundo como para añadir otro ser capaz de tomar decisiones importantes...
- Menos mal que opinas como yo... Habrá que ponerse a ello. Piensa en los expertos que pueden ayudarnos... Yo ya estoy haciendo mi listado...
- Cuando me fui a la cama, Maricarmen dormía.
- “Mañana se lo contaré”, pensé. “Menudo lío...”.